50

COMEDIA NUEVA.

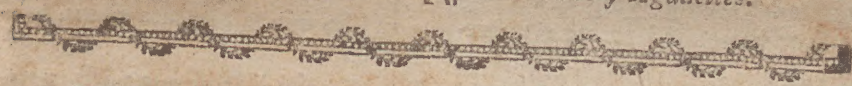
EL HOMBRE PRUDENTE.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Don Pancracio, hombre prudente.
Doña Beatriz su muger.
Doña Rosaura su hija, simple.
Don Florindo.
Don Lelio.
Diana.
Octavio, hijo de Pancracio.

Un Juez.
Bartolo. *Genaro.* *Clara.* *Un Cocinero.* } *Criados.*
Escribano y Aguaciles.



ACTO PRIMERO.

Quartos de la casa de Beatriz con tres mesas pequeñas y seis tazas de café, y sentados Lelio en la de en medio, Diana y Octavio, en otra Rosaura y Florindo.

Beat. Señor Lelio, vea Vm. que bueno que es este café.

Lel. A mas de su excelencia, trae la prerrogativa de venir por la mano que viene.

Beat. Vm. quiere correrme; siempre me exagera, de suerte que me dexa en duda si es adulacion, ò burla.

Lel. Señora, jamás he sido amigo de adular, ni de fingir; tanto es verdad, que estoy ahora mismo considerando que es un pecado que un hombre viejo como el Señor Pancracio, tenga tanta dicha en poseeros; envidia fomentará al mas entendido.

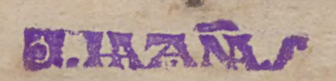
Beat. Ah! no me renueve Vm. las llagas; este es un mal sin remedio.

Lel. Yo digo que él no merecia ser vuestro esposo; y por vida...

Beat. Sosegaos, bebed el café, y suspendamos voces que sumamente me afligen.

Oct. Señora, Vm. me mortifica; es verdad, que yo debiera cumplir á Usted la palabra que la he dado; pero mi padre no quiere de ningun modo consentir à esta nuestra boda.

Dian. Pero por que razon? Una viuda de un Coronél no podrá ser esposa de un hijo de un Comerciante?



Oct. Señora, materias de intereses, y mas à los viejos, los hacen prevaricar; quiere que yo me case con una hija de otro Negociante, que trae en dote 70 mil pesos; pero yo no miro los intereses, os he dado la palabra, y sabré cumplirla; demás que mi madrastra la Señora Beatriz espero contribuirá à mi deseo.

Dian. Amiga, Octavia me consuela, dice que ampares nuestro anhelo.

Beat. Es muy justo.

Flor. Pero Señora, hablad, ò tan siquiera miradme con benignidad.

Ros. No vé Usted que hay mucha gente? Yo tengo verguenza.

Flo. Pues vamonos à pasear al corredor.

Ros. Los dos solos? No faltaba mas! pareceis mas tonto que yo.

Flor. Pero à lo menos, decidme si me quereis como otras veces habeis dicho.

Ros. Calle Vm. que nos oyen, y eso parece mal.

Beat. Estais muy divertido, Señor Florindo, con esa simple; tiene Usted muy raro gusto.

Ros. Yá empieza à vituperarme.

Flor. Señora, los gustos de este mundo están compuestos de varios pareceres, y el venerar à la Señora Rosaura es para mí de la mayor satisfaccion.

Beat. Pero quando no se encuentra discrecion y correspondencia en la parte que se corteja, se huye de mal gastar el tiempo, y mas con semejantes simples. Venga Usted acá, y hablarémos.

Lel. Si, si, amigo, venga, y gozará Vm. de la inimitable discrecion de la Señora Beatriz.

Flor. Pero yo...

Beat. Pero Vm. ha de hacer lo que yo mando, pues está en mi casa.

Flor. Voy, Señora; no se enfade Vm. (es menester no disgustarla, luego volveré.)

Ros. Paciencia, no me dexa tener un rato de paz: ah madre mia, si vivieras, y vieras á tu querida hija tan abatida! pobre de mí; infeliz, en poder de una madrastra!

llora.

Beat. Vea Vm. vea Vm. à su querida como llora, que parece una niña; con estas mocosas asi tan pusilanimes me desespero; si fuera hija mia la ahogára ahora mismo.

Ros. Gracias à Dios que no lo soy.

Beat. Calle, habladora gazmoña, que si me levanto no la ha de quedar pelo que no la arranque.

Lel. Señora, Señora.

Beat. En enfedandome soy el demonio.

Ros. Ahora y siempre lo eres.

Beat. Todavia...

Oct. Está bien, yo daré los cien doblones; no haya por eso detencion.

Dian. Pero si vuestro padre...

Oct. Que padre, que padre? Soy yo amo del caudal; à igualdad suya mi Abuelo hizo la hacienda; y yo soy amo como él.

Sale Bartolo.

Bart. Señora, vengo à decir à Vm. como ha llegado mi Amo de la hacienda.

Beat. Y qué tenemos? Mira que noticia! querias que te pagára las al-

bricias ? Eche Vm. mas café.

Bart. Yo lo decia, porque no le ha de saber bien el ver esta conversacion.

Beat. Vete de aqui, bruto, animal, qué tienes tú que mezclarte en cosas que no son de tu inspeccion, ni venir à hacer el consejero ? No me se dá nada, que venga, ò no venga tu Amo; yo habia de tomar sugecion por un viejo ? Marcha fuera.

Bart. Bien está, luego lo veremos.

Lel. Vm. Señora, tiene un espiritu arrogantisimo; es Vm. digna de gobernar un Imperio.

Bart. Señor Octavio.

Oct. Vaya, qué quieres ?

Bart. Ha venido padre.

Oct. Y bien qué tenemos ? que venga muy en hora buena, à mí qué me importa ?

Bart. Cómo está Vm. al lado de esta Señora, y no le gusta mucho, podrá Vm. tener que sentir.

Oct. Qué sentir ? quiero hacer mi gusto, si no lo quiere asi, que esté fuera de la Ciudad; yo no le necesito para nada.

Bart. Bien, bien; Señora Rosaura, padre ha llegado.

Ros. Padre ? ay de mí si me vé aquí ! corro á mi quarto, no le digas que yo estaba aqui.

Vase corriendo.

Beat. Vean Ustedes qué loca; al nombre de su padre ha huído, lo mismo que si hubiera nombrado al diablo.

Lel. Aqui viene, nos irémos.

Flor. Si, si, mejor será.

Beat. Cómo ? de ningun modo, que entre si quiere, y se siente, y sino que lo dexe.

Sale Pancracio, parase à la puerta, y despues de hacer estremos entra.

Panc. O Señores mios, tanto bueno por mi casa ? Nunca pudiera imaginarme tanta fortuna.

Lelio, y Florindo quieren levantarse.

Beat. No hay que moverse.

Lel. Perdone Vm. amigo, si abusando de su buen corazon he venido à tributar mis obsequios à Madama.

Panc. Amigo, ese es favor que aprecio mucho.

Flor. Igual accion ha sido la que me ha conducido à mí.

Panc. Yo os la agradezco como debo.

Lel. Es muy cumplido el Señor Pancracio.

Beat. No le conocen Ustedes; es un viejo socarron, que tiene mas malicias que una zorra.

Panc. Tambien la Señora Diana ha venido à favorecerme ? Vaya, vaya.

Dian. Su Señora esposa me ha permitido, que venga à disfrutar de tan divertida compañia.

Panc. Mi muger, mi muger sabe su deber, y el merito de las personas, y por eso sabe dar à cada una la distincion que merece.

Dian. Vea Vm. con que amor habla ! vuestro padre es sumamente cumplido.

Oct. Veis todo aquello ! es malignidad y ficcion; no me fio.

Panc. Muger, no me dices si quiero tomar café ? Tan desdañosa ? Qué tienes ? Ya sabes que te quiero bien.

Beat. Tal te dé Dios la salud; no estoy para ceremonias; tomale si quieres; lo mejor sería que te fueras á desnudar, y à la cama à descansar.

Panc. No, hija, no estoy nada cansado, y quiero sentarme aqui un poco, para gozar yo tambien de tan buena conversacion.

Beat. (Maldito seas; ya le tenemos de poste.)

Panc. Pero de quien son estas dos tazas? Quien ha estado en esta mesa?

Beat. Quién habia de estár? Vuestra hija aqui en conversacion, sin verguenza ninguna con todos haciendo la loca, y apenas te ha oído se ha escapado corriendo aparentando temor; quien la creyera.

Panc. Vaya, vaya, templad esa ira con la pobre muchacha, que yo sé bien quien es, y no es capaz de todo ese disparate.

Beat. Esto me desespera, esto me condena. Si, Señor, todo quanto yo hago se critica, y ella puede revolver la casa arriba y abajo; que todo es bueno, y todo es inocencia! ya se vé bien claro que ella es la que teneis en el corazon; yo os prometo que os habeis los dos de acordar de mí.

Panc. No te enfades, muger, no seas tan altiva; si te desazona esto yo pondré remedio; la pondré fuera de casa; sosiegate.

Beat. Esto sería lo mas acertado, fuera, fuera: las dos no estamos bien, ò ella ò yo fuera.

Panc. Con qué, Señora Diana, cómo está Vm.? Bartolo, que me traigan café: quando se casa Vm.?

Dian. Señor, à una pobre viuda, quien quiere Vm. que se arrime?

Panc. Si Vm. no es rica de intereses, es sumamente esclarecida. Octavio, qué tienes, que estás de mal humor?

Oct. (Qué malicioso! parece que es dulzura este modo de preguntar, y trae mas veneno del que parece.)

Panc. No me quieres responder? Ya entiendo: Señora Diana, que tiene mi hijo?

Dian. Qué quiere Usted que sepa? Soy yo su secretario?

Panc. Vaya, vaya, que yo sé un refrán que dice: los secretos de quien ama, solo los sabe su Dama.

Lel. Tambien el Señor Pancracio es Poeta.

Pans. Un poco de todo, y de todo nada; quisiera decir ahora quatro octavas á la buena conversacion, si me lo permiten.

Beat. No, no, dexalas que ya es tarde.

Lel. Nos vamos?

Beat. Sí, lo mejor es, porque no nos seque con su poesía.

Lel. Con su licencia.

Panc. Tan presto?

Lel. Otro dia tendrémos el gusto de oír sus octavas.

Panc. Vm. tambien, Señor Florindo, Señora Diana, todos se van? No quieren quedarse à cenar con nosotros? Paciencia: quiere Vm. que la vaya sirviendo?

Oct. La Señora no necesita de nadie, quando voy yo á acompañarla.

Panc. Dices bien, no me acordaba

vés,

vés, pero vuelve pronto, que tengo antes de cenar que hablarte. Señores, felices noches.

Dian. Qué viejo tan cortés!

Oct. (Todo aquello es malicia.)

Panc. Presto, luces para baxar la escalera: Clara? Genaro? Donde están estos metidos? Genaro, Clara, no responden; están fuera de casa?

Beat. No están, verás que presto vienen? Genaro, Clara.

Salen los dos.

Clar. Qué manda Vm.?

Gen. Aqui estoy, Señora Ama, aqui estoy.

Beat. Traed luces para alumbrar la escalera à estos Señores.

Vanse los Criados.

Panc. Grito y no vienen, y à ella à media voz la obedecen! ya entiendo.

Salen los dos con luces.

Clar. Ya estamos prontos.

Lel. Felicisimas noches.

Flor. Perdone Vm. la molestia.

Dian. Señora Beatriz, hasta otro rato; Señor Pancracio, para servirlo.

Panc. Estimo sus favores.

Beat. Quiero acompañar à Ustedes.

Dian. No incomodarse.

Beat. No no, hasta abaxo.

Dian. Vm. es la Dueña.

Con sumos cumplimientos se van todos, y queda Pancracio solo.

Panc. Mi muger en medio de dos calaberas mandando y desmandando con toda libertad; mi hijo con poco respeto abusando de mi edad; la hija tambien, en tan buena conversacion de hombres, no la irá disgustando el olor del sexo masculino; los criados no me obedecen; y en general todos hacen burla de mí. De que me sirve tener caudal y haberes, y ser uno de los mayores Comerciantes de la Europa si en mi casa no hay quietud, paz, ni gobierno? Qué debiera hacer un hombre en tal estado? desesperarse? No, que soy Christiano, y antes que todo es el alma. No tengo edad para que como fuente dimanada del entendimiento abunde en mí la prudencia? Sí; pues animo y madurez; esta sea la que haga conocer al mundo, que el hombre prudente supera todas las adversidades.

Sale Bartolo como confuso.

Habla, qué tienes, que parece que estás en agonia?

Bart. Que la Señora Beatriz se divierta entre dos Cortejantes no me maravilla, porque es la moda; que el Señor Octavio traiga à casa los contrabandos, no me espanta, porque los mas hijos de familia hacen eso; pero que todo, que todo esto lo sufra mi Amo el Señor Don Pancracio Aretusi, me admira.

Panc. Oye pues ahora, Bartolo, criado fiel y antiguo de mi casa. Pancracio Aretusi, ese que tu dices, no ignora nada de quanto tu lealtad le previene; pero lleno de prudencia busca los mejores medios de su satisfaccion; si hubiera entrado alborotando, ya con su muger, ya con los Cortejos, hijos y demás, alborotaria la vecindad; haria notorio el disparate de su casa, las faltas de su familia,

y por consiguiente mañana en toda la Ciudad, cafés y puestos publicos seria la conversacion ridicula del pueblo, dexado y tomado por bocas que no son capaces sino de vulnerarlo, pero no de conocer sus quilates. Qué remediaba este desorden? ¡Nada; pues no; otros medios deben buscarse para el remedio; estos la prudencia se los ha de sugerir, y con ellos templanza, madurez y conducta le han de conducir al puerto de la quietud, quedando su estimacion sin perdida de su esmalte; eso podrás responder à tus admiraciones; que aunque las agradezco como efectos de un criado fiel, debe entender este, que sé muy bien lo que debo hacer; sirvate de aviso, y no te metas en asuntos que no eres capáz de comprehender, ni sus riesgos, ni sus venideras consequencias. *vase.*

Bart. De piedra me ha dexado! un hombre de esta suerte es prodigio del mundo; bien dicen, que sabe el loco mas en su casa, que el cuerdo en la agena. *vase.*

Salen Beatriz y Clara.

Clar. Si, Señora, la honestita ha dicho mil males de Vm. diciendo: que su madrastra la tiraba, que era una tal, que era una qual; en fin mil males; si fuera hija mia la mataba.

Beat. Basta, basta, que no puedo mas; la colera me ahoga, y sino fuera por lo que tenemos dispuesto, me parece que haria un disparate. Ves, llama à Genaro, y avisaremos à su amante, y conforme se ha dicdo harémos que el padre pillandolos en el enredo conozca la malignidad de su hija, y entonces tu me verás hablar. Ves, no te detengas.

Clar. Al instante. *vase.*

Beat. De que me sirve haberme casado con un viejo, sino hago mi gusto? Para eso bastantes jovenes tenia que adoraban mi belleza, y que con ellos hubiera quedado mas satisfecha, que no con este armario de huesos.

Salen Genaro y Clara.

Clar. Aqui está Genaro.

Beat. Mira, ves, pero no lo has de errar, à las casas que están junto à los Nobles, y pregunta por Don Florindo Ardenti, y Don Lelio Mascari; llamalos aparte à cada uno, y diles, à Florindo que venga à las 4. à casa, que su amorosa le espera; y al otro le dirás, que le llamo yo, que venga á la misma hora; mira no lo equivoques; sabrás dar el recado?

Gen. Dice Vm. que vaya à estár con los Nobles, que busque à Don Lelio Ardido, y à Don Florindo de Mascaras, que diga que los llama mi Amo, para que le enamoren; y que todo esto se lo diga à el Amo antes: no es verdad?

Beat. Demonio, que no es eso.

Clar. El Amo viene.

Gen. Pues voy à decirselo.

Clar. No, ven conmigo, yo te lo explicaré bien para que no lo yerres.

Gen. Mejor te lo explicára yo: ay Clarita mia, que te quiero.

Beat. Si, ves dile lo que ha de hacer, que ya entra este maldito viejo.

Vanse los Criados, y sale Don Pancracio.

Panc. Secretos, y entre criados? adelante. Muger, cabalmente os buscaba.

Beat. Pues venis mal, que tengo que hacer.

Panc. Donde vais? poco à poco que soy yo quien os habla, y no hay cosa que importe mas que yo; sentaos, y estadme un rato atenta.

Beat. Dilo pronto, que tengo poca paciencia.

Panc. Esa es la que à mí me sobra por ahora; despues, quien sabe?

Beat. Conviene sufrir, que no sé como estará el humor de la bestia. *ap.*

Panc. Nadie nos oye, vamos hablando claros, y si acaso os fuese fastidioso, perdonadme; que por eso se llama Cruz la del Matrimonio, por ser preciso llevarnos unos à otros las cargas sufriendo nuestras impertinencias.

Beat. Adelante: (larguito será el Sermon, pero me entrará por una oreja, y saldrá por otra.)

Panc. Qantos años ha que estamos casados? *Beat.* Tres.

Panc. Y que estado era el vuestro antes?

Beat. Pobre, pero doncella honesta, y de bien.

Panc. Dote no tragistes ninguno.

Beat. Para eso os contentasteis asi.

Pan. Nobleza tampoco habeis traído.

Beat. Soy hija de gente de bien, y basta.

Panc. Os acordais de lo que os previne antes de casarnos?

Beat. Me prevenisteis tantas cosas, que ya no me acuerdo.

Panc. Pues las principales fueron estas; la primera, que yo no me casaba por gana de muger, ni porque estuviese enamorado de vuestra belleza, sino porque habiendo quedado viudo con una hija nada discreta, y menos capáz de gobernar una casa, me pareció conveniente tomar estado segunda vez, à fin de tener muger que mirase las cosas de casa como suyas. No busqué dote, porque no lo necesito; nobleza, porque no quiero sujecion; solo buscaba una doncella sabia, honesta y recogida, porque agradeciese de mi mano su fortuna, me quisiese como debe, y me obedeciese segun la Ley Divina se lo manda. Con estas calidades os creí, y baxo de este concepto me casé con vos. Yo os previne que en mi casa nada os faltaría, pero que no queria conversaciones, que no queria visitas, que no queria amistades con calaberas; todo lo prometisteis, todo lo jurasteis hacer, pero ha llegado el efecto del cumplimiento? Si, pero al contrario. La casa se ha vuelto plaza publica; aquí viene quien quiere, la puerta está hecha una carniceria, entran y salen, gritan, mandan y hace cada uno lo que le dá gusto y gana; los gastos son excesivos, de mí no se hace caso, como si tal hombre hubiera; y habré de sufrir este desorden? De ningun modo: miràd que seria precipitaros à vos, à mí y à toda mi familia; considerad con prudencia lo que os digo, y dadme la respuesta.

Beat. Os responderé en pocas palabras: en quanto al respeto no os le falto por mi parte; os he considerado como lo que sois. En

quan-

quanto à los gastos, moderadlos, que no se me dá nada; pero en quanto al trato de las gentes, porque no me avisasteis que queriais que muriese etica y tisica, por no respirar, hablar ni tratar con nadie? Entonces yo os hubiera respondido.

Panc. No os quiero etica, ni tisica; quiero que os divirtais, pero como se debe, con familias decorosas y honestas; en paseos lícitos; que vayais à la comedia, que jugueis con moderacion &c. Pero no que trateis con calaberas que solo sirven para quitar la estimacion de las casas.

Beat. Me parece que dais ahora en ser celoso.

Panc. No, hija mia, esto no es ser celoso; celosia quiere decir sospecha, y quien sospecha, merece que le sean traidor. El mundo se compone mas de gente mala que de gente buena; el que os vé tratar con semejantes sugetos dice: la veis con quien trata? pues ya os dice quien es. No os hablo como marido, sino como padre; dexad esas conversaciones, mudad amistades, que no nos convienen ni à vos, ni à mí.

Beat. Pues yo os hablo con libertad; no quiero engañaros; haré quanto querais, pero dexar estas conversaciones es imposible, y no ha de ser.

Panc. Conque no puede ser?

Beat. No, de ningun modo.

Panc. Pues bien, ya no os hablo como padre ni como amigo; como marido os hablo, prevenios á mudar vida, ò à mudar aires; si abusais de la lirbertad, sabré sujetaros. Yo os he hecho dueña de mi casa, de mi hacienda, de mi corazon, vida y quanto tengo; pero no de mi honór para mancharlo; ò resolveis hacer lo que quiero, pido y mando, ò haré que acabeis vuestra vida encerrada entre quatro paredes. *vase.*

Beat. Yo encerrada! yo sugeta! eso no, eso no; yo dexar mi gusto por contentar à un viejo loco? tampoco; juro al Cielo, que ya que me amenazas que me has de hacer morir entre quatro paredes, puede ser que primero mueras à mis manos. *vase.*

Quartos con dos puertas y una silla en medio, y salen Clara y Florindo.

Flor. Con qué me aseguras que Genaro no ha errado el recado?

Clar. No, Señor, ha hecho el encargo como se le mandó.

Flor. Y es la Señora Rosaura la que me envia à llamar à estas horas?

Clar. Quién lo duda.

Flor. Pero no sabes tu que quiere?

Clar. Yo no; de ella lo sabrá Vm. presto.

Flor. La Señora Beatriz qué dirá?

Clar. No sabe nada, y si lo llega à saber pobre de mí!

Flor. Mucho siento venir à estas horas, y temo que ha de suceder algo.

Clar. No sea Vm. cobarde, y mas en donde pende su cariño; ahora vendrá aqui la niña, no se descubra Vm. hasta que esté en la cama su padre, que quando sea tiempo, yo avisaré.

Flor. Y donde he de esperar?

Clar. En este quarto.

Flor. Mira, muger...

Clar. (Qué hombre tan cobarde!) le han de comer à Vm.? Rosaura merece qualquier riesgo.

Flor. Es verdad, mas no quisiera...

Clar. Adentro, y no andemos en mas porfias, esto está conforme ha de estar...

Entrase Florindo.

Pero la niña viene.

Sale Ros. Clara. *Clar.* Señora.

Ros. No se cena esta noche?

Clar. Toma, cenar! vuestro padre ha regañado con su muger, y esta noche no se cena.

Ros. Y que, han de pagar mis tripas los enfados de los demás? Quiero cenar que tengo hambre.

Clar. Pues no debiera Vm. tenerla.

Ros. Porqué?

Clar. Porque los enamorados nunca la tienen, y se alimentan solo del pensamiento de su deseo.

Ros. Pues conmigo no pasa eso; quiero bien à Florindo, pero mas que todo quiero mi vida, y quiero comer, comer; ves, traeme algo, aqui te espero.

Clar. Pues vengo al instante.

Llevase la luz.

Ros. Mira, oye: qué simple! se lleva la luz, y me dexa á obscúras, y sola, y yo que tengo mucho miedo; ay si vendrá alguna fantasma! Cómo soy que tirito! ay que siento ruido! no, no puedo chillar: ay, ay.

Sale Clara trayendo à Lelio.

Lel. Creia que el tonto de Genaro me hubiese engañado.

Clar. No, no, os ha dicho bien; la Señora Beatriz ahora os espera; aguarde Vm. aqui un poco; mientras el viejo se vá à la cama, que luego viene.

Lel. Pero donde estoy?

Clar. Donde estais? En una pieza; chito, y esperarse (ahora entra lo bueno.) *vase.*

Lel. Las mugeres me arrastran, pero creo que han de ser causa que me arrastre el demonio.

Ros. Temblando estoy! Cla... Cla..; sino puedo ni aun llamarla.

Lel. Pero parece que viene una luz; será la Señora Beatriz.

Ros. Parece que viene Clara.

Lel. Pero ay, que es el Señor Pancracio! Huyo.

Corre para irse, y tropieza con Rosaura que está sentada, y queda como abrazado de la silla, y sale al mismo tiempo Pancracio con luz.

Panc. Si será verdad... Ola como va este negocio? Mezcla entre unos y otros? Sea nora buena, Señor mio; Señorita, Vm. parece tonta, pero para estas haciendas es demasiado sutil; hé: bueno! bueno! *Ros.* Pero...

Panc. No hay pero, ni camueso; esto es una infamia; y Vm. Caballero, ahora lo entiendo, entraba en casa mirando al gato, y era el raton el que Vm. buscaba, vaya, vaya.

Lel. Señor, esto ha sido un accidente.

Panc. No es malo el accidente; pero vamos al remedio, y dexemos de palabras. Ahora mismo dé Vm. la mano à Rosaura, que lo demás mañana se ajustará.

Lel. Pero, Señor, la violéncia.

Panc. La violencia la tendré yo en qui-

quitarle à Vm. la vida aqui mismo, sino hace lo que le digo; pronto, ò le abro en canal.

Lel. No, no se canse Vm, en eso, que ya lo estoy.

Panc. Despacha tú.

Ros. Señor, yo de ningun modo le quiero.

Panc. Cómo no le quieres? Te encuentro abrazada con él, y ahora respondes que no le quieres? Vive Dios! que ò le dás la mano, ò aqui mismo con tu sangre he de lavar mis agravios.

Echa mano à un puñal.

Ros. Pero, Señor...

Pan. Nada oigo, ò la mano, ò morir.

Lel. Aqui está la mia. *Ros.* Y la mia.

Sale Florindo.

Flor. Poco à poco, Señores, que hay quien lo impida.

Panc. Cómo, Vm. tambien en mi casa, y à estas horas? Qué es esto que me pasa?

Flor. Yo he venido llamado de la Señora Rosaura.

Ros. Ay padre, que no es verdad!

Grita.

Panc. Calla, calla, no alborotes y sepan todos mis agravios, (aqui si que la prudencia vacila, y no sabe como resolver.)

Flor. Señor Pancracio, pues hallo tan buena coyuntura, yo os suplico me concedais la mano de Rosaura, pues es mia; y el que se oponga à ello tendrá que hacer conmigo.

Panc. Y Vm. Señor Lelio, qué dice?

Lel. Yo por mí de buena gana se la cedo; no era quien aqui me traía vuestra hija.

Panc. Y Vm. quiere à Rosaura no obstante ló qûe ha visto?

Flor. Si Señor, que un accidente nô concluye.

Panc. A fé que sois de buen estomago: y tu qué dices?

Ros. Yo... Señor... vaya... Si tengo verguenza.

Panc. Si, verguenza: y tienes dos à la vez; vaya, acaba.

Ros. Pues digo... digo... digo...

Panc. Tanto digo, digo, despachemos.

Ros. Vaya, tengo verguenza.

Panc. Ahora mismo te ahogo; acaba.

Ros. Sea el Señor Florindo, y con mis brazos... *Dale la mano.*

Panc. Poco à poco; y la verguenza? (son el demonio las mugeres!) Está bien, Señor Florindo; por la mañana hablaremos.

Flor. Pues me voy.

Panc. Cómo ir? poco à poco. Ese quarto es de mi hijo; ya él esta noche no viene; alli hay una cama, esta es una luz, vaya Vm. à descansar, que hasta que esté todo hecho, de casa no se sale.

Flor. Pero, Señor, mi palabra...

Panc. Qué palabras; nada me asegura. Vm. haga lo que le digo, y no demos motivo à voces.

Flor. Pues Señor voy al quarto. *vas.*

Ros. Quiere Vm. que vaya yo con el Señor?

Panc. Miren la de la verguenza; donde vas?

Ros. Pues, no es mi marido?

Panc. Todavia no, no es mala la priesa que tienes.

Ros. Como Vm. me ha hecho dar la mano, creí que estaba ya todo concluído, y que podia ir con él à qualquier parte.

Panc. Y esta es la tonta? Para estos casos no hay ninguna.

Lel. Señor mio, quede Vm. con Dios.

Panc. Espere Vm. un poco, que tengo que decirle; vete à tu quarto.

Ros. Pero Sr., Novia, y sin el Novio.

Panc. Dale, dále, ház lo que te digo.

Ros. Sin cenar? *Panc.* Sin cenar.

Ros. Sin luz tengo miedo; dormiria mejor en el quarto de mi hermano.

Panc. Quanto vá, que me enfadò? Toma luz.

Saca un cabo de vela, y se le dá.

marcha... por aí no, por alli.

Ros. Equivocaba el camino. *vase.*

Lel. Pues con esto hasta mañana.

Panc. Esperese, oiga. Vm. merecia ahora que le rompieran los huesos à palos por venir à donde no se debe ni en tales horas; soy Christiano, y por esta vez quiero obrar como tal; no obstante le prevengo que tengo en mi casa dos cañoncitos de media vara de largo, con quatro dedos de polvora y seis onzas de plomo, sabré muy bien servirme de ellas para satisfacer mi honor; y asi no le digo mas; cuidado, y adelante.

Lel. Quedo muy enterado; servidor de Vm. *Panc.* Yo lo soi de Vm.

Lel. Sin cumplimiento. *Pan.* Pase Vm.

Lel. No quiero ser grosero, hasta la vista. *Pa.* Memorias à los cañoncitos.

Lel. No tenga Vm. cuidado, sé lo que me importa, y no me olvidaré de ellos. *Panc.* Pues mande Vm.

Lel. No puedo yo mandar à quien debo obedecer. *Panc.* Siempre de Vm.

Lel. Agradeciendo infinito cañones, polvora, y plomo. (Canasto! no vuelvo ni aun por imaginacion à esta casa.)

Pan. No lleva mala purga en el cuerpo: vamos, vejez cansada, à sosegar, que aunque son bastantes cuidados los que me cercan, espero que la prudencia me ha de sacar feliz de todos ellos.

ACTO SEGUNDO.

El mismo quarto con las dos puertas cerradas: y salen Beatriz y Clara.

Beat. Con que ha sido ese el fruto que hemos sacado de nuestra invencion, quedar casados Florindo y la embustera de Rosaura?

Clar. Asi las malicias de Don Pancracio lo han compuesto.

Bea. No, pues esto no lo puedo tolerar, que ella haya de salirse con su gusto y contento, y yo rabiando de envidia.

Clar. En esas alcobas están los dos encerrados, y muy temprano han de hacerse los contratos; por eso avisé à Vm. para que vea como se ha de vengar de una afrenta como casarse sin su consentimiento.

Bea. Si yo pudiese abrir la alcoba donde está Florindo y le hablase, yo le haria que no obedeciese al loco de mi marido.

Cla. Abrirla es facil, porque como Vm. sabe, todas las llaves de unos quartos abren à otros; y asi con la llave de su quarto de Vm. se puede abrir este, y con esta, el de Vm. Pero no me parece que abrir tan temprano dos mugeres una alcoba donde está un hombre, sea decente.

Beat. Pues mira; por el agugero de la llave llama à Florindo; pregunta si está levantado; si lo está puedes abrir con mi llave; tomala.

Clar. Pues bien, voi allá.

Bea. Presto, antes que se levante el viejo.

Clar. Sr. Florindo? *De. Flo.* Quién llama?

Clar. Está Vm. levantado?

Flor. Si Señora, y vestido, y espero

salir de esta prision.

Cla. Pues salga Vm. *Abre con la llave.*

Sal. Flo. Donde estais, amada Rosaura?

Bea. Qué Rosaura? Hombre sin crianza, modos ni discrecion; casarse con Rosaura pretende Vm. sin darme parte? Pues que no se cuenta conmigo? Hasta que à mí me dé la gana de asentir à ello, no ha de ser, no ha de ser.

Flor. Pero si el Señor D. Pancracio lo ha dispuesto asi, yo obedezco.

Bea. Aunque lo mande S. Pancracio, hasta que à mí me dé la gana; y asi ahora mismo tome Vm. la puerta corriendo, y hasta que yo le avise no vuelva Vm. à poner aqui los pies.

Flo. Pero Señora, mi Rosaura, el Señor Suegro, como...

Bea. No me replique Vm. que soi un Demonio, vayase al instante, porque de lo contrario le pesará; vamos, ligero.

Flo. La obedezco aun contra mi voluntad: pero es muger à quien no me atrevo à replicar por la veneracion que se las debe. *vase.*

Bea. Vés, como con modo se ha ido?

Cla. No es mal modo, y parecia que le queria Vm. echar por un balcon.

Bea. En el escritorio suena ruído; ya el viejo se ha levantado, y no tardará en venir, vamos... mira, cierra esa puerta primero.

Cla. Si la hemos dexado abierta, la hemos hecho buena.

Bea. Esta vez la politica del viejo no le ha servido, ni à la gazmoña su santidad, que los dos se han de ver burlados. No hacer caso de mí para nada! tomen lo que se les fragua.

Cla. Si no quieren creer los hombres, que las mugeres sabemos un punto mas que el Diablo. *vase.*

Sal. Pan. Me he dormido con el cansancio del viage, y estos prisioneros estarán con sobresalto deseando su libertad; con estas pequeñas escrituras, una del contrato de Florindo y Rosaura, y otra de Octavio y la hija de D. Gregorio Maresqui, rica y con sesenta mil pesos, veré de libertarme de estos cuidados, para con mas atencion acudir à la quietud mia; vamos primero à abrir à Rosaura para examinarla, no sea que ayer precipitada concediese por fuerza: sal, hija mia.

Sale Ros. Aqui estoi, Señor Padre, qué me manda Usted?

Pan. Lo que quiero es que me digas claramente que hacias aqui à noche.

Ros. Esperaba que Clara me tragese de cenar.

Pan. Y Lelio à que habia venido?

Ros. Yo no sé, me le hallé aqui impensadamente.

Pan. Vamos à otra cosa; pues poco mas ò menos sé de donde nació el enredo. En que quedamos? Estás gustosa en el matrimonio propuesto de Florindo?

Ros. Si Padre mio, y no podia ni desear mas, ni apetecer cosa mas de mi gusto.

Pan. Pues, hija mia, lo que te encargo es lo siguiente, que seas tan buena muger, como has sido buena hija; el amor se cultiva con la union perfecta, si tu marido te quiere alegre, alegre siempre; si te llevase à divertimientos, funciones &c. muestra gusto, pero con modestia; si fuese celoso, procura evitarle qualquier sentimiento, buscando un medio de hacerle ver su yerro por tu bondad; si él se fia de ti no pagues mal la confianza, que esa es la mayor ingratitud que hacen los humanos al matrimonio; si regaña, sufre, y siempre has de ser la primera à callar; en fin en todo conoce el dominio del hom-

bre

bre à la muger, y verás como enterada de ello te humillas à quanto la naturaleza te obliga.

Ros. Estimo tan buenos consejos, y agradecida os beso la mano. Pero despene Vm. al Señor Florindo, que estará impaciente.

Pan. No te apresures, hoi en todo el dia has de quedar casada; el dinero acorta plazos.

Ros. Quieralo Dios, para que quanto antes me oiga llamar esposa.

Pan. Voi allá: Sr. Florindo. *Abriendo.* está Vm. levantado? no responde. *ent.*

Ros. Que salga, que salga. Mi madrastra se ha de ahorcar en sabiendo mis bo-

Sale Pancracio confuso, mira à todas partes, y reconoce la llave.

das: y bien, está levantado? Viene?

Pan. Si, sí, ahora saldrá. *entra.*

Ros. Ha vuelto à entrar; qué confusion es esta? Voy à verlo.

Al querer entrar sale Pancracio.

Pan. Donde vás, desgraciada? Estás loca? Tú entrar en quarto donde están los hombres? Qué desverguenza es esta?

Ros. Como ha entrado Vm. y ha salido confuso, queria saber que era, ò si estaba malo.

Pan. Si, está malo, le duele un poco la cabeza, y está reposando: vaya vete à tu quarto, y despachemos.

Ros. Pero, Padre, porque se enfada Usted asi conmigo?

Pan. Menos voces, y pronto hacer lo que mando.

Ros. Voi al momento: algun daño recelo: yo saldré del cuidado. *vase.*

Pan. Qué es lo que me sucede! Florindo huye, y abandona un lance como este, en el que pende el honor de mi hija, qué es el mio? Sin duda que no quiere casarse con ella; cómo haria para escapar? Ahora si que empiezo à dudar de sostener mi reputacion; pero animo, prudencia, buscarémos á Florindo, ò por mí, ò por Bartolo, y haré cumpla con lo que debe por amor ò por fuerza, que en asuntos en que consiste la estimacion, importa poco se pierdan los intereses. *vase.*

Sale Rosaura, luego Genaro.

Ro. Se fué; ahora he de averiguar la verdad del suceso, quisiera entrar à desengañarme, pero la modestia me lo impide, que si me vieran entrar me exponia à que vulnerasen mi decoro.

Gen. Sea en hora buena: me alegro de que Vm. se case.

Ros. Qué lo sabes tu ya?

Gen. Toma, lo sabe todo el pueblo; y ha hecho Vm. un gran desatino.

Ros. Por qué?

Gen. Porque ha perdido Vm. su fortuna.

Ros. De qué forma?

Gen. De qué forma? Casandose Vm. conmigo lograba la mayor, y ahora la ha perdido.

Ros. Mira, si me hicieras un gusto te lo estimára.

Gen. Como sea llevar recados, traer papeles, prevenir citas, estár de guardia, ù otras cosas como estas, de buena gana os serviré; pero hacer el zurcidor de voluntades, eso no, que primero es mi reputacion.

Ros. Pues mira, entra en ese quarto, y dile al Señor Florindo, que te envio yo à saber como está?

Gen. Está bien. *entra.*

Ros. Estoi con bastante cuidado.

Sale Genaro sin hablar.

Y bien, qué dice? Cómo está? Qué te ha dicho? *Gen.* No me ha dicho nada.

Ros. Pero está bueno?

Gen. Yo no sé si está bueno ò malo.

Ros. Pero no le has dicho lo que te he dicho? *Gen.* Si Señora.

Ros. Y qué te ha respondido?

Gen. A mi no me ha respondido nada.

Ros. Vuelve, Diablo, y dile que porque no sale, que le estoi esperando.

Gen. Voi al instante. *entra.*

Ros. Este simple me mortifica. *Sal. Gen.* Y bien, qué ha dicho?

Gen. Qué ha dicho? *Ros.* Si.

Gen. A mí no me ha dicho nada.

Ros. Bruto, salvage, dile que salga cómo estuviese, si no se ha acabado de vestir.

Gen. Bien, voi. *entra.*

Ros. En saliendo se me aquietará el animo, que estoi sobresaltada: vienes? Te despachas? *Sal. Gen. con bata y gorro.*

Gen. Ya está aqui su amante de Vm. de la manera que está mas decente.

Ros. Bruto, salvage, asi te burlas de mi? dime la verdad, está ò no está mi querido?

Gen. En el quarto no hay mas amante que yo, si asi os sirvo, estoy pronto, porque Florindo ni está, ni parece, ni ha parecido.

Ros. Cómo; no está Florindo? ah desdichada de mí! ah infiel! traidor, canalla, huye despues de tantas ofertas, tantas promesas!

Gen. No hay que desesperarse, si él se ha ido, aqui estoi yo en bata.

Ros. Apenas puedo respirar; voi à morir à mi quarto. *vase.*

Gen. Orrio: allá se ha entrado; iré à consolarla; no; que puede que me rompa la cabeza: voi à lucir este garbo por toda la casa. *vase.*

Salen Bartolo, y Florindo.

Bart. Vaya, Señor, un hombre como Vm. tener miedo de una muger? De verguenza yo no lo diria.

Flo. Pero si parecia una sierpe hircana; juzgué que me sacaba los ojos, y por prudencia tuve à bien el salirme.

Bar. Pues mi Amo dice, que vuelva Vm. que quiere que se haga hoi esta boda, porque de no, dice lo pasareis mui mal.

Flor. Cómo puedo oponerme à su gusto, quando es lo que mas deseo?

Bar. Pues bien, entrese Vm. donde estaba, y espere Vm. à mi Amo, que yo le avisaré; no se dexe Vm. ver de la Señora Beatriz; no la volvamos à errar.

Flor. Pues bien, en este quarto le espero.

Bart. Pronto, que viene la madrastra.

Flor. Voi al instante.

Entra en el quarto de antes, y sale Beatriz.

Beat. Vé Vm. aqui el sugeto de la casa, el Consejero del Amo, el Director, el Maestro, Ayo, Mayordomo, y ultimamente un Ladron.

Bar. No sé, Señora, que motivo he dado à Vm. para estos titulos tan irritantes contra mi humildad.

Beat. Que es eso de alzarme la voz, insolente, mal criado, indigno?

Bar. Qué es indigno? Si Vm. se vale de la facultad de su sexo, quizá, quizá...

Beat. Atrevido, me replicas? me amenazas? No sé que me tengo, que entre mis uñas no te hago mil pedazos.

Bart. Eso lo vieramos.

Beat. Cómo, lo vieramos?

Sal. Pan. Qué voces son estas, qué alboroto? No he de lograr un rato de quietud, un dia de paz?

Beat. Si tu dás causa à las guerras, que mucho que nunca se acaben? Este tu amable criado, este viejo embustero, adulador, llevado de tu confianza me ha perdido el respeto.

Bart. El amigo está en el quarto.

Bea. Y à mas, quasi quasi pretendia alzarme la mano. Ah Beatriz desdichada, à que estado has venido! hasta los criados te saltan à la cara.

Bart. Yá está en el quarto.

Panc. Cómo? Bartolo, insolente, sin jui-

juicio; se ha atrevido al respeto de una Ama que debe venerar? Alzar la voz, tener altercaciones con quien le dá el pan?

Bart. Pero Señor... ya está allá dentro.

Panc. De qué os sirven esos años, si demostrais en los hechos muchos menos? Dónde está el juicio? Contra mi muger! sebeis que quiero que ella sea mas respetada que yo? Al instante tomad la puerta, y no volvais à poner los pies mas en casa.

Bar. Cómo, Señor, à un criado tan antiguo arrojais asi por una cosa tan leve?

Panc. Leve os parece, tanta insolencia? Si me habeis servido os he pagado, si os debo algo de salario haremos cuentas; aí teneis quatro doblones, id à buscar vuestra conveniencia.

Bart. Señor, perdonadme.

Panc. No hai perdon, tomad este dinero, ò os le tiro à la cara.

Bar. Quando no hai otro remedio habré de tener paciencia.

Beat. (Qué milagro que haya despedido à Bartolo por mi causa!

Pan. Veis como se castigan los criados que no respetan ni veneran à sus amos? Debierais ahora por darme gusto despedir à Genaro, y à Clara, que bastante me desobedecen; porque si un dia me pillan de humor, le sucederá peor que à Bartolo.

Beat. Qué peor? Genaro y Clara han de estar en casa à vuestro pesar; son de mi gusto, y esto basta.

Panc. Está bien; aprenderé à mi costa.

Bea. Se me olvidaba; sea en hora buena de la boda de la querida hija con Florindo; ciertamente que si ella no se casa con otro se quedará para Tia; vaya, vaya; cosas dispuestas como por tu direccion; ah, ah, habeis hecho ya los trages, el convite y lo demás?

Panc. (Sin duda, que sabe que se ha ido; esto me atormenta.)

Beat. No lo oculteis, sé lo que ha sido, que no la quiere ya, y que solo vino por burlarse de ella.

Pan. Beatriz, moderad esas voces, que me tocais al alma; no buscais mas que atormentarme, ya en el honor, ò ya en la sangre; si buscais mi precipicio lo hallareis; lo que me espanta mas es la maldad de un Joven, que parecia de buena educacion y bien inclinado, haber hecho una bastardía semejante.

Beat. Esos son juguetes de la juventud.

Pan. No son sino infamias, maldades, indignas de los hombres de bien; y si no satisface esta injuria, será Florindo un villano.

Salen Florindo y Rosaura.

Flo. Florindo es un hombre de bien, y sabe apreciar la dicha que se le concede, siendo de Rosaura gustosisimo esposo.

Panc. Cómo?

Beat. (Qué miro? muero de rabia!)

Panc. Con qué estais gustoso?

Flor. Si Señor.

Ros. Si Padre, no perdamos tiempo, antes hoy que mañana.

Bea. No digo, que es gazmoña falsa?

Pan. Quién, Florindo? no volverá mas; habeis hecho los trages, el convite y lo demás! Vaya, cosas dispuestas como por vos: veis como no es bueno burlarse de nadie, porque luego se vuelve la burla contra uno mismo! Mirad como el Señor Florindo es hombre de bien; mudád ese genio, esa lengua maldiciente, y enmendaos con el rubor de ver descubiertos vuestros malos deseos.

Bea. La rabia me devora, la envidia me come, os prometo vengarme, y si no lo logro, que mal lobo me coma. *vas.*

Pan. Ahora bien, Señor Florindo, entendida ya, sobre poco mas ò menos, la

cau-

causa de haberos ido y vuelto, vamos à lo que importa; no os parezca que me he valido de ese ardid para casar à mi hija sin dote; seis mil pesos teneis prontos; esta es su carta, mil que le daré à Vm. ahora de contado para la boda, y cinco mil se los pondré donde los quiera asegurar; me parece que asi vamos bien.

Flor. Todos son afectos de vuestra bondad, que en esta materia no busco.

Panc. No, amigo, que mi hija no es bastarda, y quiero que lleve lo que la pertenece.

Ros. Padre mio, si Vm. me dá licencia, llevaré al Señor Florindo à ver mi perrita, que ha parido tres perros tan bonitos, tan iguales.

Panc. Si, llevale donde te parezca.

Flor. Pues con su licencia.

Panc. Id con Dios, id con Dios.

Ros. Quiero mas à Florindo, que à mi padre, y mas que queria à mi madre, todavia le quiero mas que à mi perrita; vamos, vamos à verla. *vans.*

Sale Octavio de mal gesto.

Pan. Al ver la alegria de estos novios, me hace venir à la memoria quarenta años ha que me casé con Marcela mi primer muger; aquella si que era verdaderamente muger de su casa; pero Beatriz todo al contrario; no hay quien la corrija: la luna ha dado la vuelta.

Pasa Octavio, le quita el sombrero, y no le habla.

Cómo vá, Señor mio? Siempre de mal humor? Siempre de mal gesto?

Oct. Como ha de estar uno à quien le falta para una urgencia, quanto necesita.

Pan. Pues que os falta? Treinta pesos al mes para el bolsillo no son bastantes?

Oct. No, Señor, no me bastan.

Pan. Vaya, vaya por eso no te enfades; creceremos la partida: serán 40. (quiero ver de pillarle de buenas.)

Oct. Bueno está eso, pero no me sirve para el empeño en que estoi.

Pan. Y qué empeño es?

Oct. He dado palabra de prestarle à un amigo cien doblones, y no puedo faltar à ella.

Pan. Ni es razon que faltes; mira; en este bolsillo hai 40. doblones de à ocho, que me puse en la faltriquera para gastos de la boda de tu hermana, presta esos cien doblones, y los otros restantes descontarémos acá con nuestras cuentas.

Oct. Está mui bien: (mi padre se quiere morir.)

Pan. Como te digo, caso à tu hermana con el Sr. Florindo, de buena casa, rico &c. le doi seis mil pesos, mil ahora, y cinco mil luego; conque porque somos mortales, ya que yo he firmado la carta, es preciso firmes tu tambien, para obligarte en caso de un accidente.

Oct. Pero yo soy hijo de familia, y no tengo facultades.

Pan. Mira; aunque soi hombre de comercio, no dexo de entender algo de esto; y asi quando el hijo firma donde está el padre, señal que este le ha dado licencia. (*que piden.*

Oct. Haré lo que Vm. guste. *Traen lo*

Pan. Ola, recado de escribir; has de firmar estas dos; una que se ha dar al Señor Florindo, y otra que nos ha de quedar para resguardo.

Oct. (No quisiera que me engañase) quiero leer lo que firmo.

Pan. No tengo dificultad, lee (ahora mismo

Lee para sí la firma, y estando el padre al disimulo sin dexarle leer la otra, hace firmar.

te la pego) iguales son, no hai que reparar, al pie de la letra. *Oct.* Ya están.

Panc.

Pan. Estoy pensando que debieras ya tratar de casarte; ya sabes lo que te tengo propuesto.

Oct. Dexemos eso; que es para mas adelante; pero ahora me acuerdo. Padre, la Señora Diana me ha dicho avise à Vm. que tiene que hablarle, (ahora que está de buen humor, quiero aprovecharme,) con que qué la digo?

Pan. Que pase adelante; còmo puedo yo negarme à la urbanidad? Ves presto, no la hagas esperar.

Oct. Pues voy; (ahora consigo la mia) voces, y lagrimas de muger pueden mucho, y mas en un viejo; no quiero perder el tiempo. *vase.*

Pan. Poco mas ò menos, me figuro que querrá; pero con este papelito haré quanto hay que hacer para deshacer sus caprichos, bien distantes de su propia conveniencia.

Sal. Dian. Sr. mio, aunque es estraña mi visita, y mas en el asunto que es, pues debiera ser por otra via, la mucha bondad, el gran afecto que ayer le merecí, me hace que por mí sola venga à salir de una duda.

Pan. Si Vm. me hubiera avisado, hubiera ido à su casa por quitarla esta molestia; vaya sientese Vm. y diga en que puedo servirla.

Dia. Pues, Sr., su hijo de Vm. Octavio parece, que (aunque sin mérito) está enamorado de mí, y habiendome dado palabra de esposo (la que yo no queria aceptar, por no saber la voluntad de Vm.) me prometió que desde luego estaba cierto que Vm. no se desdeñaria de que fuese mi marido; y no obstante que el asunto es delicado, y no debiera tratarle yo aunque Viuda, no quiero tolerar ya mas tiempo las entradas y salidas que él hace en mi casa, pues no pueden ser nada provechosas à mi estimacion; y asi espero de Vm. que me diga claramente si conviene à este enlace. Suplicandole al mismo tiempo se digne de darnos el gusto que uno y otro deseamos en este asunto.

Pan. Señora Diana, si he de hablar con claridad nunca pudiera yo esperar la dicha que me toca, si mi hijo Octavio logra su mano; pero siento que él con una Señora como Vm. se vaya à chancear y hacer burla en un caso como este. *Dia.* Cómo chanza? Burla?

Pan. Si Sra., sabe Vm. leer? *Dia.* Un poco.

Pan. Conoce Vm. la letra de Octavio?

Dia. Muy bien.

Pan. Pues lea Vm. esta contrata que hoy mismo ha firmado.

Lee Dia. Yo Octavio Aretusi prometo ser esposo de la Sra. Eleonora Maresqui, llevando por dote sesenta mil &c.

Pan. Lo demás no importa, esa es su firma, este es el contrato; vea Vm. si propiamente ha sido hacer burla de Vm. exponerla à un lance como este.

Dia. Ah infame! asi se burla de una muger de mi estimacion?

Pan. Yo lo siento bastante que mi hijo no obre como debe, pero ya vé Vm. que esto no puede tener remedio. Sirvale à Vm. de regla para otra vez no fiarse, ni dar entrada en su casa à los hijos de familia; quede Vm. con Dios que me esperan abajo. Obró la purga: quál queda; mamate esa pildora. *vas.*

Dia. Se puede dar accion mas vil! agravio mas manifiesto hacerme venir à pasar un bochorno semejante; hacerme burlar de su padre!

Sale Octavio muy alegre.

Oct. Y bien como vamos, está ya todo compuesto? El estaba de buen humor, es preciso que lo haya concedido todo.

Dia. No es mala concesion la que me ha pronosticado tu vileza.

Oct. Pues cómo, qué hay?

Dia. Porque no me lo digiste, traidor, indigno, mal hombre, y no exponerme à tales sonrojos?

Oct. Qué os ha dicho mi padre?

Dia. Ves, casate con Eleonora, llevete la codicia de los sesenta mil pesos, abandona à quien te quiere, pero no te parezca que has de quedar sin castigo, que yo haré que sientas mis desprecios.

Oct. Vaya, vaya, eso es que mi padre os ha dicho lo de la boda que me propone con la hija del otro Comerciante; todo eso no sirve: maximas de viejo.

Dia. Cómo maximas? y lo que tu has firmado? *Oct.* Quando? *Dia.* Hoi mismo.

Oct. Esas eran las cartas de dote de mi hermana. *Dian.* Quieres aun engañarme? Sé bien leer, y conozco bien tu firma. Lo que yo he leído es el contrato de esponsales con Eleonora, firmado de tu mano, y asegurado con todos los requisitos necesarios.

Oct. Ah, que mi padre me ha engañado! creí iguales los papeles, y en el uno firmé sin verle mis disgustos. Diana mia.

Dia. Aparta, ingrato, no vengas ahora fingiendo engaños, quando te conozco; pero yo te aseguro que me la pagarás; no pienses volver à verme jamás, indigno, mal hombre, villano. *vase.*

Oct. Espera.

Sal. Bea. Deteneos, Octavio; lo he oído todo, y veo vuestros justos sentimientos, y digo que vuestro padre os quiere muerto. *Oct.* No hay duda, lo logrará; ah cruel padre!

Bea. A vos y à mí no nos puede ver, pero si vos quisierais ayudarme nos vengariamos de él. *Oct.* De que forma?

Bea. Acelerando su muerte.

Oct. Señora, qué decís? No veis que la naturaleza lo repugna?

Bea. Cómo! Y él repugna el desear nuestros disgustos, pesares y aflicciones? El es un viejo avaro, malicioso, que solo procura por el bien de su hija, y de todos los demás no hace caso; pasemos à libertarnos de un hombre, que à vos y à mí nos aborrece con sus cinco sentidos. *Octavio se pasea.*

Oct. Ay de mí! mi pasion ha llegado al extremo; yo quedarme sin Diana? eso no, eso no. Y de que manera pudieramos seguir nuestra venganza?

Bea. Traedme un veneno que esté bien activo, que yo haré de modo que no se nos pueda achacar delito alguno.

Oct. Ah Señora Beatriz, mirad que es mi padre, que es vuestro marido.

Bea. Solo en el nombre, no en los efectos. No veis como à vos y à mí nos trata? No mirais que nada que le pedis os concede, y os priva del gusto, de la diversion, de quanto pueda seros de placer? A mí me trata peor que à una esclava; este tratamiento con vos, y conmigo es de padre y de marido? No, pues libremonos de carga tan dañosa, vos sereis dueño de su caudal, gozareis de vuestra amada Diana; porque yo os digo lo que siento; sino es de esta manera no podreis ser su esposo, y se verá la pobre infeliz abandonada, y hecha mofa del pueblo, y culpandoos todos de haberla dexado.

Oct. Decis bien; yo abandonar à quien dentro de mi corazon adoro? Eso no; no; mi pasion amorosa supera à la de mi padre. Voy por el veneno. *vase.*

Be. Y yo no tardaré en ponerlo en obra. Ahora verás, viejo endemoniado, si me has de privar de mis conversaciones y amistades; casar à su hija, burlarse, tenerme sugeta? Tu verás mi venganza; pero qué digo... qué venganza es la que determino? la mas horrible; dar veneno á mi marido es una accion suma-

mamente cruel;pero qué importa;sin hacer esto he de vivir desesperada, ò expuesta à que me encierre conforme dixo; pues no; en tal caso vengueme yo primero; que una muger irritada y vengativa no dexa barbarie que no intente.

ACTO TERCERO.

Cocina con varios bornillos, y en ellos cazuelas, mesa con plato y cuchara, lumbre encendida, y el cocinero que hace su oficio.

Bea. Esto de haberme despedido à Genaro y à Clara sin mi consentimiento ha acabado de conducir al sumo grado mi rabia;y pues Octavio en este papel me ha enviado el arsenio, con él he de templar todas mis furias. Cocinero... *Coc.* Qué es lo que Vm manda?

Bea. Teneis mucho que hacer?

Coc. Puede Vm pensar; estoy solo.

Bea. Tambien yo estoy sola,pues vuestro Amo ha despedido à Genaro y Clara, y yo tengo precision de hacer entregar estos dos villetes.

Coc. Pero, Señora, yo no puedo; tengo la comida al fuego.

Bea. Pero si esto es preciso.

Coc. Y si la comida se echa à perder, el Amo gritará.

Bea. El no gritará, que yo sabré disculparos.

Coc. Siendo asi, yo iré à llevarlos, pero à quien van?

Bea. Este al Señor Lelio Anselmi, y este à la Señora Diana Ardenti.

Coc. Pues voy, pero dé Vm. una ojeada à la comida. *Bea.* Y qué hay?

Coc. Aqui hay un guisado de ternera, aqui un estofado, aqui la sopa, aqui unos macarrones, y esta es sémola para el Amo.

Bea. Pues bien, yo tendré cuidado.

Coc. Pues no pudiera Vm. enviar à otro?

Bea. No seas machaca, haz lo que te mando, y pronto.

Coc. Voy al instante; el demonio es esta muger.

Bea. Pudiera ser que el veneno con la muerte del viejo alborotase la casa, y yo no quiero estar sola para fingir el sentimiento;en esta corta cantidad está mi venganza; echo el veneno en la sémola; yo te aseguro, viejo regañon, que no te han de valer esta vez tus maximas.

Sale Oct. Señora Beatriz. *apresurado.*

Bea. Qué hay de nuevo?

Oct. Habeis recibido de aquella muger el papel cerrado con el veno?

Bea. Si. *Oct.* Demele Vm. demele Vm.

Bea. Por qué? *Oct.* Demele Vm. pronto.

Bea. Está ya donde debe.

Oct. Cómo, le ha bebido ya mi padre?

Bea. No, pero está donde en breve hará el estrago; en esa comida está.

Oct. Pues vaya todo al campo, porque los remordimientos de mi conciencia no pueden mas;me siento una inquietud que me atormenta; la naturaleza se horroriza al considerar la culpa; y asi fuera todo.

Bea. Teneos, habeis visto à Diana?

Oct. Ya la he visto;y satisfecha de que fué engaño, estamos convenidos à buscar los medios mas propicios para nuestro logro; pero no me estorveis el libertarme de un cuidado; no han de decir que hice tal hierro por una pasion.

Bea. No decis mal; yo tambien estoy considerando lo horrendo del delito.

Va à los bornillos, y toma una cazuela.

En estas yerbas lo puse, arrojalas, y quede en el silencio este fiero intento: (asi le engaño, que si él no quiere vengarse, yo sí.)

Oct. Ah causa de un bàrbaro absurdo!ve-

te à sepultar donde sirvas de llave à un secreto tan dañoso. *Arrojale por un balcon.* Ahora ya me siento descansado; apenas podia respirar del cuidado.

Bea. Cuidado, Octavio, con el secreto.

Oct. No teneis que encomendarme cosa, en que penda vuestra vida y la mia; ahora que he salvado la vida de mi padre, voy mas gozoso à ver à Diana. *va.*

Bea. Ah ignorante? Te fias de una muger vengativa y airada? Tú verás las resultas; no debieras haber segundado los intentos con enviarme el veneno: pero quiero vengarme; estoy ofendida, y he de conseguir la mia à costa del mayor riesgo. *vase.*

Sale Rosaura, que trae un perrito.

Ros. La Señora Beatriz en la cocina, cuidando la comida? me alegra su daño Mi padre ha despedido à Clara y à Genaro por su causa; ahora que se sirva ella; que haria aqui con mi hermano? y él arrojó algo por la ventana; el cocinero tampoco está; quisiera darla algo à mi perrita, que tiene hambre; voy à ver lo que hai; todas son cosas que no las puede mascar; la daré un poco de sémola; esperate: *Toma el plato, y saca de la cazuela la sémola con la cuchara, y se la pone à la perra para que coma.* Qué tal, te sabe bien? *Huye la perra, vá tras ella; sale, y lo que saca es de madera pintada del propio color y figura que la otra, y hace que come.* Quiero mucho à estos perros; casi casi tanto como à mi padre y à Florindo. *vase.*

La perra fingida hace que come, y apenas ha comido empieza à dar vueltas, y se cae redonda: sale Rosaura con la perra verdadera.

Ros. Vaya, ven y comerás con tu hermana; pero qué miro! Perlina echada sin menearse? parece muerta, está tiesa; vaya se ha muerto; tan breve? Ay pobrecita de mi! que me quedo sin mi perra! ay, ay.

Sal. Flor. Esposa, de qué son esas voces, qué teneis, qué os aflige?

Ros. Ay querido Florindo, mira la perrita Perlina muerta de repente.

Flor. Y por eso llorais? Una bestia no merece tanto sentimiento.

Ros. Vosotros los hombres teneneis el corazon de piedra.

Flor. Pero estaba mala? Qué ha tenido?

Ros. Estaba sana, sanisima; la he dado à comer un poco de aquella sémola, y al instante se ha muerto.

Flor. Se va poniendo hinchada y negra; parece aveleñada; veamos la comida; esta espuma que hace por encima christalina es el veneno.

Ros. No. *Flor.* Para quien era la sémola?

Ros. Seria para mi padre, que los mas dias la come.

Flor. Donde está el cocinero?

Ros. No sé; ahora estaba aqui mi madrastra y Octavio, y me pareció que ella echaba sal à la comida.

Flor. Ah indignos! aqui hay alguna maldad.

Ros. Parece que os habeis puesto enfadado; qué es eso, qué teneis?

Flor. Que simple sois. Beatriz y Octavio querian dar veneno à D. Pancracio; y si ese pobre animal no lo descubriera, vuestro padre en pocas horas se iba al otro mundo.

Ros. Ay de mí! qué es lo que oigo? pobre padre mio! vos moriros? No puedo mas con el llanto; padre de mi corazon!

Flor. Chito, cuidado no digais nada à nadie, que yo sabré lo que he de hacer; dexad ahí esa perra y esa sémola, que yo lo remediaré todo. Callar tanta maldad, fuera mas maldad; quien

quiere ocultar los reos, sacrifica los inocentos. *vase.*

Ros. Miren allí la pobrecita muerta sin hablar palabra; como soy que lo siento en mi corazon.

Sal. Pan. Hija, qué haces en la cocina?

Corre Rosaura, y le abraza fuertemente.

Ros. Padre mio de mi alma, padre de mi corazon, que está Vm. vivo?

Pan. Pues qué es esto? qué hay? de qué haces estos extremos?

Ros. Agradezca Vm. la vida à esta pobre bestia.

Pan. Cómo? ha muerto Perlina?

Ros. Si Señor, y si ella no hubiera muerto, hubiera sido Vm.

Pan. Por qué? Habla.

Ros. Ella ha muerto de veneno.

Pan. Adelante.

Ros. Y el veneno estaba en la sémola de Vm. *Pan.* Bien, di, aqui donde nadie nos oiga.

Ros. La Señora Beatriz y Octavio, los dos juntos estuvieron cocineando, y la madrastra echó que sé yo qué en la sémola, y luego que la perra la ha comido se ha muerto del veneno.

Pan. Anda, anda, que eres tonta; la perra habrá muerto por otra causa, no por eso; pero mira no hables nada con nadie de este asunto, cuidado porque te hago morir à tí.

Ros. Yo no hablaré con nadie, pero mire Vm. que lo que yo le digo es verdad.

Pan. No es verdad nada, yo sé que no es como tú dices. *Ros.* Yo sé que si.

Pan. No me repliques; digo que no, y basta. *Ros.* Mi pobrecita perra!

Pan. La perra dexala ahí.

Ros. La quisiera enterrar.

Pan. No me hagas desesperar, vete de aqui.

Ros. Voime: pobre perra! morirse sin enfermedad, y sin hacer testamento! mucho lo siento. *vase.*

Pan. O juicios del Cielo tan incomprehensibles, como asistis à la inocencia! y ah malevolas domesticas ramas de este caduco tronco! ah muger infiel! y ah hijo villano! qué os ha hecho este pobre viejo para tanto rigor? Las lagrimas me se saltan al considerar un yerro tan inhumano en dos porciones de mi corazon: por qué no espirais otro poco de tiempo, y la naturaleza os completará el gusto de acabar mis dias? Una muger infeliz sin camisa, que la he puesto como no merece, un hijo criado con tanto cariño, conjurados para quitarme la vida? La muger por seguir sus conversaciones, y el hijo por precipitarse à sus gustos; qué he de hacer en este caso? Si callo, vivo en continuo riesgo, y si hablo, hago pública una maldad que horroriza, y que ha de servir de afrenta à toda mi casa y familia. Ahora, ahora, prudencia, te necesito, que este caso es bien peligroso.. ya lo imagino. A Beatriz, (no mi muger, que este nombre no merece,) la encerraré donde nadie la vea, haciendo creer que está fuera ò mala. A Octavio, indigna rama de este tronco, le embarcaré para donde nunca mas le vuelva à ver, que asegurada de esta forma mi corta vida y opinion podré vivir con algun descanso, si es que acaso lo puedo lograr con la memoria de tan barbaro delito. Ahora bien, este plato, este perro y esta sémola es menester sepultarlos à donde no puedan servir de instrumentos que les acriminen, y aseguren su maldad. Maridos buenos, padres amorosos, sirvaos de espejo este hecho para saberos gobernar, pues quando el hombre se casa, se echa un lazo al pescuezo; y si tiene hijos tie-

ne por lo regular en ellos sus mayores enemigos.

Vase llevando, perra, plato y cazuela.

Quartos con dos puertas, y sale Beatriz con Lelio de la mano.

Bea. Vaya venid, no tengais miedo.

Lel. Señora, me acuerdo de un cumplido que me hizo el Señor Don Pancracio sobre unos cañoncitos, polvora y plomo, y si lo llego à probar no quedaré para decirlo otra vez.

Bea. Nò tengais miedo, que estais seguro; y Pancracio de aqui à poco no estará en estado de haceros mal.

Lel. Me fio de estas palabras; y pues he venido à ver que mandais, segun vuestro recado, sacadme de cuidado.

Bea. Decidme con libertad, os casariais conmigo?

Lel. Cómo si está Vm. casada?

Bea. Y si enviudase?

Lel. Entonces seria mi mayor fortuna.

Bea. Parece que viene gente, entraos en ese quarto.

Lel. Pero, Señora... *Bea.* Pronto.

Lel. Quanto va que llego à saber lo que alcanzan los cañoncitos? *entra.*

Be. Con Lelio espero pasar mis dias mas alegres, que con este maldito viejo.

Sale Dian. Aqui estoy pronta, Señora Beatriz, à su mandado; que es lo que se ofrece?

Bea. Mui bien venida, Señora Diana; pero no es mia la llamada, es de Octavio. *Dia.* Sabeis para que me llama?

Bea. Os lo diré; su padre está muy malo, y si muere, necesitará quien le consuele; nadie mejor que vos.

Dia. No hay duda.

Bea. Creo que no sentireis mucho la muerte de vuestro suegro.

Dia. Es mi mayor enemigo, pero no obstante eso, es padre de quien amo.

Bea. Bien, bien; hacedme el favor de entrar en ese quarto, que tengo que hablar con vos, y luego voy.

Dia. Está bien, alli espero à Vm.

Entra en el otro.

Bea. La presencia de Diana ayudará mucho para sosegar à Octavio, luego que sepa la muerte de su padre.

Sale Oct. No sé que me tengo, estoy sobresaltado.

Bea. Octavio, qué teneis? Parece que estais confuso.

Oct. He encontrado à mi padre que baxaba la escalera; no me habló palabra, y me miró sumamente afligido, casi con las lagrimas en los ojos.

Bea. Y bien, qué juzgais de esto?

Oct. No quisiera que hubiese penetrado algo de aquel intento.

Bea. Cómo, si no lo sabemos mas que los dos? Si vos no lo habeis dicho, por mí está seguro.

Oct. Dios me libre; si supiese que se habia de llegar à saber, me daria la muerte ahora mismo.

Bea. Mucho ruído es este; qué gente es la que sube por la escalera?

Oct. Qué será? *Bea.* Yo no lo sé.

Sale el Escribano, y quatro Ministros y Soldados; quitan la espada à Octavio, y prenden à Beatriz; quieren hablar, y el Notario hace seña que callen.

Bea. Pero, Señores, à una muger...

Not. Chito, vayan con ellos.

Se los llevan, y mientras esto han sacado las cabezas Lelio y Diana cada uno por su puerta.

Lel. No es nada lo que he visto!

Dia. Ah pobre Octavio, que será de ti!

Lel. Señora Diana. *Dia.* Señor Lelio.

Lel. Cómo estais en esta casa!

Dia. La misma pregunta es la mia.

Lel Yo he venido por mi desgracia...

Dia. No será mucha dicha la mia.

Lel. Habeis visto...

Dia.

Dia. Si que he visto; quienes eran?
Lel. Quien ha de ser? La Justicia.
Dia. Malo! *Lel.* No es muy bueno; pero esto es peor, que veo venir à Pancracio, escondome siete estados de tierra, no sea cosa que saque los cañones de media vara.
Dia. No conviene que me vea à mí tampoco. *Entrase, y sale Pancracio.*
Pan. Qué he visto? Ministros en mi casa! Beatriz presa! Octavio lo mismo! ah desgracia fatal! alguno ha sabido el delito, y los ha ido à delatar; pobre casa mia! pobre reputacion! esta vez sí que pierdo el poco juicio que tengo; de que me sirven los intereses, caudales y bienes, si he de perder el honor, la estimacion y mi buena fama? Qué dirá el mundo? cómo hablará de mí? Es verdad que yo no soy complice del delito, pero que importa, si son mi muger è hijo los culpados, y es fuerza me toque la mayor parte de su afrenta? Que debo hacer? Vivir enmedio de tanto rubor un hombre como yo, que aprecia tanto su honor, es imposible; darme la muerte con mis manos, seria faltar à la christiandad que profeso sin adelantar nada; pues qué he de hacer? Ahora, entendimiento, es el punto critico de tu valor; si ahora me dexas, estoy perdido; este es el tiempo de hacer conocer que la prudencia es la medicina universal de todas las cosas; ya me sugieres lo que pido; animo, corazon; y pues los instrumentos que afirman el cuerpo del delito yo los reservo, he de ver si consigo por mí mismo librarme de las afrentas que me amenazan. Hablaré, pediré, suplicaré y ofreceré, que como salve el honor que tanto quiero, mas que todos los intereses del mundo se abandonen. *vase.*

Sale el Notario y varios Ministros.

Not. Es posible que no encontremos ni el perro, ni la comida, ni nada de lo que sirve de instrumentos para la culpa? Esto me confunde. Vamos, vamos à dar parte al Señor Juez. *vase.*

Sala de Audiencia, mesa y escribania, y el Juez sentado.

Juez. Estos Reos son demasiados osbtinados, no quieren confesar; y si el Notario no trae seguros indicios que aseguren el delito, la causa se ha de hacer sumamente dificil: mas ya viene.

Sale el Notario.

Y bien, Señor Notario, habeis encontrado el perro, sémola y lo demás?
Not. No Señor, han sido inutiles todas las diligencias y pesquisas.
Juez. Pero sin el cuerpo del delito cómo vendremos en claro de la verdad para proceder contra los reos? Vm. ve que no se trata de un delito de hecho transeunte, sino permanente.
Not. Si V.S. permite, digo que es necesario que venga al careo la Señora Rosaura y el Señor Florindo, como Delatores; pues que protestan mantener cara à cara à los reos la acusacion.
Juez. Apruebo vuestro parecer; que se haga; sentarse. Ola.

Sale un Ministro.

Minis. Qué manda Usía?
Juez. Conducid aqui à Beatriz y à Octavio acusados por reos; y haced que entre Rosaura y Florindo su marido, llamados en Justicia como testigos.
4. *Min.* Al instante. *vase.*
Juez. El caso es muy grave; una muger y un hijo tratar de dar veneno à el marido y padre? qué maldad! quiero hacer un terrible exemplar; he de usar de todo rigor de la Justicia.

Salen por una parte con Ministros Beatriz y Octavio, y por la otra sin ellos Florindo y Rosaura.

Min. Aquí están Reos y Delatores.

Juez. Señor Florindo, la ostinacion de estos reos que niegan su culpa, empeñan à vuestra hombría de bien à sostener en su cara quanto Vm. contra ellos ha depuesto; y si vosotros teneis la temeridad de negar la verdad, los tormentos serán los que os obliguen aunque por fuerza à declarar. Escriba Vm.

Ponese à escribir el Notario, y sale Pancracio.

Pan. Con el debido respeto que à la docta jurisprudencia de V. S. debo, le suplico se digne oirme.

Juez. Hable Vm. que yo no puedo negarme à escuchar à todos. Quereis que sea à solas?

Pan. No, Señor, no importa que sea en publico. Maravillame, Señor, que en una causa, en un proceso, donde yo comparezco el ofendido, se pase adelante sin escucharme; es verdad que el delito del veneno es delito publico, y por la publica venganza se procede: *ex officio*; pero tambien es cierto que donde se trata de injuria ò de daño, la parte ofendida siempre se ha de escuchar. *Juez.* Me parece que dice bien.

Not. Es verdad, pero antes ò despues siempre hay tiempo.

Juez. (Por lo regular Vms. Señores Notarios echan el carro antes de los bueyes), qué quiere Vm. decir con eso?

Pan. Lo que entiendo decir con esto es, que aqui se está formando un proceso injusto, una falsa querella, dada contra mi muger è hijo, la misma que ofende la reputacion de mi casa; por la que pido no se siga adelante.

Juez. Vm. quiere demasiado, Señor Pancracio. La acusacion no se presume calumniosa, mientras que el Acusador es hombre honesto.

Pan. Cómo habla V.S. de presuncion? En una causa de esta naturaleza no basta la presuncion; echos identicos han de ser las pruebas y testimonios; aunque no soy hombre legista, no dexo de saber que en un criminal, antes de todo se ha de buscar el cuerpo del delito. Adonde está el veneno que se dice me habian de dar mi muger y mi hijo? Donde está la sémola envenenada? Donde la perra que se juzga muerta? Estos debian ser los fundamentos de este proceso, y sin estos es falsa su formacion, y queda la acusacion destruida y arruinada. Otra prueba; ahora quiero suplir la falta del Fiscal, y quiero presentar el cuerpo del delito, que hasta ahora no se ha encontrado. Señor Notario, digame las señas de la perra muerta.

Not. Una perrita pequeñita, blanca, acanelada, con una estrella en la frente, los pies y manos blancas y la punta de la cola.

Presentale la perra viva.

Pan. A ver si es esta? Pues ella está bien viva; vea Vm. si confrontan unas señas con otras; esta es la perra que se creia muerta, pero no es verdad; alguna casualidad la abatiria como tal, y los ignorantes que la vieron (yendo à lo mas malo) la dan por muerta y envenenada; luego faltando el cuerpo del delito, falta la presuncion. Pero como se debia presumir que una muger quisiese envenenar à su marido, y un hijo à su padre? Una muger à la qual he tenido tanto amor, tanto cariño? Un hijo à quien tanto he querido? Mi muger, que es espejo de la virtud,

del

del amor y de la fidelidad; mi hijo, que es dechado de la obediencia y del respeto à su padre, cómo se puede presumir de tales objetos tanta maldad? Quando se trata de dar credito à un delito, se examina la condicion de los sugetos, y entonces se presume si pueden ò no ser capaces de cometerlos. *Bea. y Oct. lloran.* Vea V. S. Señor Juez, como se enternecen viendose acusados sin culpa, y yo tambien no me puedo detener viendo à una muger que tanto quiero, afligida y presa sin delito, y un hijo pedazo del corazon, acumulado de yerro semejante, sin que ni aun por imaginacion le haya pasado tal maldad por la memoria. No, prendas del alma, no porciones amorosas, no lloreis mas; dexad pasar este nublado de penas, que es crisol de vuestras virtudes, y luego volveremos à nuestra antigua paz. La Justicia es la balanza mas recta; y esta, hallandoos, como se asegura, libres del crimen que os acumulan, volvereis à la serenidad absueltos de tan fiera acusacion.

Juez Su natural eloqüencia me sorprende.

Not. En todo dice la mas segura verdad.

Bea. Ah, adorado honor de los hombres, yo soy la que cruel...

Pancracio la tira aparte.

Pan. Callad, callad, que este no es lugar para nuestros afectos; en casa, en casa hablaremos.

Oct. Padre de mi corazon, si fuí seducido.

Pan. No hables; este no es lugar de descubrir nuestras faltas; tiempo te queda para mostrar tu remordimiento. Y bien, Señor Juez, vista mi demanda, y que la querella es falsa, no juzgo que V. S. tendrá dificultad de darlos por inocentes y libres.

Juez. Señor Florindo Vm. fué el Acusador; qué responde à esto?

Flor. Digo, que fuí facil en creer una apariencia apoyada de Rosaura mi esposa, por lo que me retrato de la querella, y convencido de lo contrario me pesa de haber ocasionado tal bejacion à una familia tan honrosa.

Juez. Y Vm. Señora Rosaura, con qué fundamento confirmó la deposicion de Señor Florindo?

Ros. Yo no he depuesto, ni he confrontado nada; yo no entiendo estos terminos.

Juez. Porque dixo Vm. que la perra era muerta?

Ros. Porque no creí que estaba viva.

Juez. Y porque no habia de estar viva?

Ros. Porque creí que estaba muerta.

Juez. Pero ahora muerta, ahora viva, qué es esto?

Pan. Señor Juez, suplico à V. S. encarecidamente no me dé mas tormento, viendo la sobrada simplicidad de esa muchacha. No oye V. S. que tan presto dice uno como otro? La creí viva, la creí muerta; en ese bello fundamento presentó su querella Florindo. Si fuesen reos vendria yo à pedir por ellos? La vida es amable; pues cómo pudiera yo pretender dexarla expuesta enmedio de dos tan fuertes enemigos? Y asi yo niego la denuncia, el denunciante, y soy el que à vuestros pies con los afectos de un corazon el mas acongojado pido justicia y piedad; justicia, para dos pobres inocentes facilmente acusados; y piedad para este pobre viejo herido en la parte mas

delicada, que ès su honor.

Juez. Señor Pancracio, alzaos, y sirvaos de consuelo à vuestro logro, que la falta del cuerpo del delito, la distancia de pruebas, la retirada de los denunciantes, hacen hasta el presente falso el proceso. Es verdad que el Fisco pudiera pasar à diligencias mayores, en particular cerciorandose de la vida y costumbres de los acusados, pero en gracia de vuestra bondad, usando de aquel arbitrio que me dan las Leyes, libremente los absuelvo, si son inocentes por sí mismos, y si son reos por vuestra intercesion.

Pan. Ah Señor, quan agradecido os estoy al beneficio! dadme los brazos, amados objetos de mi vida.

Lloran.

Min. Señor, quién paga mis pasos, y captura?

Juez. Quando el reo queda absuelto, no hai captura ni proceso que valga.

Min. Señor Pancracio... no digo mas; le doy la enhorabuena, ha hablado Vm. como un Séneca...

Pan. (Ya te entiendo,) pasando ahora por esa sala encontré este relox y esta caxa; este dicen que es de Vm. y de Vm. esta: es verdad?

Not. En quanto el relox es el mio.

Min. Se me cayó al entrar los reos la caxa.

Los 2. Pillemos nuestro trabajo.

Juez. Dad lugar à otros juicios.

Pan. Venid conmigo todos; y V. S. perdone la molestia; sé como debo hacer para ser agradecido.

Juez. La justicia obra por sí, y no necesita memoria.

Pan. Quede V. S. con Dios: (ah si lograse que les sirva de conocimiento este caso.)

Todos. Señor Juez; quede V. S. con Dios. *vase.*

Juez. Muy dificil empeño es el ser Juez obligado à infundir temor, oír llantos, miserias, delitos, maldades y suspiros. No hay consuelo para mí como aquel juicio en que hago que todos vayan contentos. *vase.*

Quartos de Pancracio, y sale este.

Pan. Llegamos, prudencia mia, al mayor gozo; todos quantos me han encontrado se han alegrado, ciertos en que Beatriz y Octavio han sido acusadores falsamente; quiera el alto Señor les impresione su deber mi accion tan piadosa.

Sale Beatriz, y sin hablar, llorando, se le echa à los pies y le agarra la mano.

Bea. Mira à tus pies, amado esposo mio, à una muger ingrata, cruel è indigna de tu amor y tu cariño; confieso que ciega de mis furiosas pasiones he tenido la altivez de desear tu muerte; pero ahora arrepentida de todas veras, os ofrezco la enmienda; dexad que impriman mis labios esta seguridad en mano que tanto aprecio.

Sale Octavio, y hace lo mismo.

Oct. Amorosisimo padre mio, ya está à vuestros pies un hijo el mas traidor, el mas inhumano que la naturaleza ha producido; confieso mi yerro, yo cooperé à vuestra muerte (cómo puedo decirlo sin que el rubor me acabe!) perdon, padre mio; no me levantaré de vuestros pies, ni os dexaré sin que os mostreis compasivo.

Da Pancracio una mano à cada uno, se la besan y los levanta.

Pan. Tomad, prendas mias, tomad en mis brazos toda el alma; todo lo olvido, os perdono, sirvaos de memoria vuestro riesgo, y no se hable mas

en

en esto; seré tu padre; seré tu esposo, obrad como muger è hijo, que en mí hallareis correspondencia.

Todos. Será la evidencia la prueba mas segura.

Salen Florindo y Rosaura.

Ros. Padre, perdon.

Flor. Dispensad mi buen deseo, y no sea esto causa de vuestro enojo.

Pan. Examinad à qué me habeis expuesto, y por ello conocereis vuestro yerro.

Ros. Pero por eso no dexaré de ser novia.

Pan. No, tu esposo es Florindo.

Ros. Pues todo lo demás importa poco.

Salen Diana, y Lelio cada uno por su puerta.

Dian. Sea enhorabuena de todos vuestros gozos.

Lel. Y yo os digo lo mismo, y que no os acordeis de aquellos cañones.

Pan. Pues cómo estais aqui?

Bea. Yo los envié à llamar con un fin que ya detesto.

Pan. Y habeis oido todo lo que ha pasado? *Los 2.* Si Señor.

Pan. Esto no es muy bueno.

Oct. Señora, los sucesos mudan los pensamientos; debó obedecer à mi padre; disponed de vuestra voluntad, que de la mia solo es dueño quien me dió el ser.

Dian. Habré de tener paciencia viendó mi infelicidad.

Pan. Hagamos, prudencia, el ultimo afecto para sellar el lauro de mi fama. Señora Diana, ya que sabeis mis sucesos quiero sepais mi voluntad; no habeis de ser tan infeliz; si os quereis casar, y el Señor Lelio os acomoda, yo os doy hoy mismo seis mil pesos para vuestro dote.

Dian. Oh, Señor, tanta bondad?

Pan. Qué decis vos?

Lel. Que he de decir, pues digo, son de despreciar seis mil pesos? Esta es mi mano,

Dian. Y la mia para aseguraros la duda de la quietud de vuestro hijo.

Pan. Asi pago siniestras intenciones; ea, muger, ya ves lo que me debes; viva la paz, quietud y descanso, y hacedme acabe mi corta vida con gusto; que con esto y con que el mundo conozca los efectos de la prudencia, quedaré sumamente consolado.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1797.